



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Véliz, Rodrigo J.

Las profecías de Roberto Obregón

Bajo el Volcán, vol. 9, núm. 15, 2010, pp. 109-135

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28620211005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## LAS PROFECÍAS DE ROBERTO OBREGÓN

Rodrigo J. Véliz

### RESUMEN

A través del poema de Roberto Obregón, *Aprendiz de profeta*, se presenta la posibilidad de reconstruir la categoría de praxis, ingresando al debate la importancia de la utopía como categoría vivida y no sólo imaginada. La obra se enmarca en un contexto histórico de lucha de la sociedad guatemalteca. El poema fue parte de un debate en la década de los años sesenta dentro de la izquierda guatemalteca, que sólo logró encontrar eco años después, durante el levantamiento campesino-indígena de fines de la década de los setenta. Como respuesta a las masacres de la dictadura militar guatemalteca surgen las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, que llevan a cabo muchos de los planteamientos teóricos que quedaron rezagados en los mencionados debates.

Palabras clave: estética política, teoría crítica guatemalteca, praxis, utopía, CPR-Ixcán.

### ABSTRACT

The poem of Roberto Obregón, *Aprendiz de profeta* (Prophet's Apprentice), makes it possible to reconstruct the category of praxis, introducing into the debate the importance of utopia as a vivid and not only imagined category. The work of Obregón is part of a historical context of struggle in Guatemalan society. The poem was part of a 1960's debate within the Guatemalan left, which could only find echo years after, with the indigenous-peasant uprising at the end of the 1970's. As an organized response to the massacres perpetuated by the military dictatorship, the Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán realized many of the theoretical proposals that were used in the aforementioned debates.

Key words: Political aesthetics, Guatemalan critical theory, Praxis, Utopia, CPR-Ixcán.

BAJO EL VOLCÁN

*Los gajos del tiempo pasado, recogidos como monedas  
en las cenizas de viejos incendios*  
Roberto Obregón (*Las Inscripciones*)

*Recordar: Del latín re-cordis,  
volver a pasar por el corazón*  
Eduardo Galeano

El 10 de marzo de 2005, el Congreso de la República de Guatemala, con 126 votos a favor y 12 en contra, ratificó de urgencia nacional el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos de América. En los alrededores del edificio del Congreso, por noveno día consecutivo, miles de personas se enfrentaban con las fuerzas públicas, quienes tenían acordonado el edificio para evitar cualquier percance que pudiera interrumpir la aprobación del tratado.<sup>1</sup> Los manifestantes exigían que el TLC fuera sometido a votación popular en una consulta, según dicta el artículo 173 de la Constitución de la República. Ni las movilizaciones masivas, cabildos de la Universidad Nacional y la Iglesia católica con congresistas, ni mucho menos los últimos arrebatos de las organizaciones más radicales por frenar la ratificación, lo habían logrado. El llamado a paro nacional que siguió, corrió la misma suerte. Por primera vez en años se veía a diversos sectores convergiendo en una misma lucha. Sin embargo, a pesar de esto, la batalla estaba perdida. Los casi ocho años que habían transcurrido desde la firma de los Acuerdos de Paz, con todo el *impasse político* que generó, se expresaban en la tardía respuesta de las organizaciones y, más que todo, en el precario horizonte que mostraban sus luchas. En comparación con veinticinco años atrás, esta vez pocas organizaciones luchaban por modificar sustancialmente la sociedad inspiradas en un sueño compartido; sus luchas se caracterizaban por su negativa a las políticas y proyectos de los agentes del capital. En contra de mucho y a favor de poco. Existía en sus planteamientos una falta de propuestas y acciones que buscaran ir más allá de la necesaria defensa de derechos ultrajados. Esta carencia es el tema de este ensayo.

De apoyo está presente una de las obras de Roberto Obregón, *Aprendiz de profeta*.<sup>2</sup> La motivación por repensar una de las obras de este poeta

guatemalteco es la de ayudar, siquiera de manera minúscula, a reconstruir la praxis guatemalteca. La praxis entendida como esa relación complementaria, que nos aventuramos a llamar dialéctica, entre la teoría y la práctica. Esa relación que busca que el *momento* teórico de la lucha venga a nutrirse de las acciones concretas; las piense, analice, contextualice, haga abstracciones críticas de esa realidad. Pero no para teorizar como un fin en sí mismo, sino para colaborar con la práctica en la necesidad de transformar la realidad. Y que, por otro lado, el *momento* de la práctica se vea siempre acompañado por los insumos de la teoría; las actividades políticas sin un entendimiento profundo y crítico de la realidad a la cual se enfrentan suelen caer en grosos errores y pérdidas.

En estos momentos surge de nuevo la necesidad de construir praxis, de acompañar las luchas y experiencias propias con pensamientos y reflexiones que broten de ellas. Lo usual en esta tarea ha sido el estudio exclusivo de teorías propuestas fuera del país. Pero mientras no haya una tradición de pensamiento propia que acompañe las pasadas y presentes gestas revolucionarias, lo único que se obtendrá, con el uso de teorías que brotan de luchas de otros contextos sociales, es la fiel copia y el mecánico calco a nuestra realidad. Donde esto se ha realizado se ha tendido al fracaso. Cuestiones tan básicas y primarias como éstas han sido usualmente obviadas, cayendo en grandes agujeros en el análisis. Pero el mayor problema ha sido el dogmatismo en el que se ha caído, haciéndole frente, tal vez sin estar plenamente consciente de ello, al dedicado razonamiento y estudio que exige el mero intento de transformar una realidad que se presenta como estática y natural. De esta manera, es imperativo buscar de nuevo en las raíces de las luchas locales esos conocimientos negados y escondidos por la celosa violencia, con el fin de lograr una praxis fundamentada en la propia experiencia histórica.

Acercarnos a estos pensadores y sus realidades nos lleva a conocer mejor la actual realidad. Guía a retar eso que la violencia del capital quiso hacer, dejarnos sin memoria; tratar de hacer olvidar que la protesta y la resistencia ya otros, viviendo en condiciones similares a las actuales, lo han intentado. El deseo es recordarlos para actualizar sus pensamientos y resistencias. Y lo más importante, más allá del conocimiento del pasado

como una profesión, es llevar a cabo su truncado sueño: romper con el *destino* impuesto, crear uno nuevo, uno propio. Pero intentarlo no sólo porque ellos lo añoraron, sino porque la realidad lo exige; por la violencia diaria y minuciosa que la forma particular como está organizada la sociedad, en cada una de sus relaciones y en sus distintas expresiones, somete a la población.

Parte de este intento, entonces, es repensar a Roberto Obregón. Particularmente encontramos en su poema *Aprendiz de Profeta* nodos o luces que nos pueden ayudar al mencionado objetivo.

La riqueza que ofrece un poema es mayor que la que puede dar un texto informativo o la misma teoría social. La poesía, como el arte en general, pero ésta haciéndolo a través de la palabra, el ritmo, la cadencia y la figura, reconstruye la realidad vivida. De simples actos mundanos y cotidianos, pasa a reelaborarlos con figuras de distintos tipos que buscan sensibilizar lo más fino y profundo del subconsciente social para *tocar* al lector, de donde sea que éste provenga, y transmitirle ese sentimiento que provoca la emanación de sus versos. *Aprendiz de Profeta* logra hacer esto, expresando las complejas situaciones y añoranzas que lo ven nacer, irradiando lo único que lo mueve: la transformación de una realidad que se vive como injusta y desigual.

El relato de Obregón exige no ser tomado solamente de forma estética, ya que lleva implícita una urgencia de acción, de transformación real. Sus poemas no son estáticos, sino dinámicos y con la praxis siempre en mente. Estamos conscientes de la dificultad en interpretar un texto literario; en tratar de *entender* lo lírico, lo sentimental y pasional. El sentimiento, a nuestro parecer, desborda al entendimiento, asemejándose a un océano rebalsando un pequeño dique racional. Pero esta obra es distinta, ya que su contenido político y su *enraizamiento* en las resistencias de su época, como se dijo, nos pide no quedarse intacta. Y nos permite realizar el esfuerzo de entenderlas, descifrarlas, no para buscar “lo que realmente quiso decir Obregón”, sino resaltar, a partir de las exigencias de la propia realidad y lucha, los múltiples debates internos y luces teóricas que presenta el texto. No está de más decir, finalizando así esta breve introducción, que

la nuestra es una de miles de interpretaciones posibles que se pueden sacar del texto.

EL DEBATE DE *APRENDIZ DE PROFETA*

*Las condiciones del debate*

La obra fue realizada por Obregón en 1965, mientras gozaba de una beca de estudio en la antigua Unión Soviética, de 1961 a 1967. El autor logró esta beca dentro de su militancia en la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), vertiente juvenil del partido comunista guatemalteco, Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

En el país, la década de los sesenta constituyó una nueva efervescencia de lucha, en donde se generaron fuertes debates de relevancia histórica y surgieron diversas organizaciones políticas-populares, generándose numerosos estallidos sociales. Esto surgió tras algunos años de la caída de la Revolución de Octubre guatemalteca (1944-1954) y la frustración política que ésta dejó. El país se veía azotado por marcadas desigualdades y opresión en el agro guatemalteco. El esfuerzo por derrocar el gobierno electo de Jacobo Árbenz iba encaminado, entre otros objetivos, aunque con éste como principal, a revertir el proceso de reestructuración agraria que se había establecido con el famoso decreto 900 sobre Reforma Agraria. La caída del proceso revolucionario hizo que muchos campesinos, beneficiados por esta política, regresaran a su antigua situación (cf. Gleijeses, 1992). Si bien algunos campesinos lograron quedarse con las tierras que les habían otorgado, la mayoría de ellos, pese a sus esfuerzos por mantenerlas, las perdieron. A esto siguió la represión del régimen acusándolos de simpatizar con el derrocado *gobierno comunista* y de los grandes productores locales a los que se había expropiado para beneficiarlos (Handy, 1992). El trágico proceso *sofocliano*, ya que esperanzó una situación trágica sólo para verla caer de nuevo, que fue para los campesinos la Reforma Agraria, alargó la agonía de estos sectores por décadas.

La convulsión social generada, llena de fuertes movilizaciones, organización clandestina en contra de los regímenes en el poder y, como respuesta a esto, una fuerte dosis de represión y persecución, encontró su punto

más candente cuando el ejército guatemalteco dio un golpe de Estado que evitó las elecciones de 1963, en donde se suponía iba a participar, con un apoyo masivo, el primer presidente de la revolución derrocada, Juan José Arévalo. El golpe fue seguido de tres años, en los cuales sólo 100 días fueron vividos sin estado de sitio. Oficialmente el ejército había tomado las riendas del Estado guatemalteco.<sup>3</sup>

La represión y el asedio militar en torno al Estado provocaron la formulación de fuertes debates dentro de las organizaciones que buscaban defender la revolución, además del surgimiento de un nuevo sujeto político: la guerrilla.

En el seno del partido comunista comenzaron a generarse debates que cuestionaron la política clandestina que la organización estaba llevando. El PGT creía que su estrategia política debía ser encaminada por métodos pacíficos y legales, dentro de una organización clandestina, para lograr influir en la política del país e ir creando espacios para su reinserción en la legalidad (Sáenz de Tejada, 2007: 48). Presiones de facciones radicales, sobre todo de la JPT, dentro de un contexto regional que había visto triunfar a un pequeño grupo de guerrilleros cubanos sobre las fuerzas del ejército profesional de Batista, hicieron que la vía armada comenzara a surgir como una posibilidad. A esto se sumó el levantamiento de oficiales jóvenes del ejército –Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13)– en contra de la corrupción del gobierno de Idígoras Fuentes (1957-1963) y el establecimiento de bases norteamericanas en el país para entrenar a mercenarios que planeaban derrocar al recién instalado gobierno revolucionario cubano.

Con el tiempo, se establecieron las primeras alianzas entre el PGT y el Partido de Unidad Revolucionaria (PUR) con el fin de iniciar pequeñas acciones guerrilleras que buscaban ejercer presión al gobierno.<sup>4</sup> En este momento, la vía armada se veía como un complemento de la lucha política. El esfuerzo continuó, uniéndose a ellos el MR-13, y desembocó en la formación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

El debate sobre la vía armada, no obstante, estaba todavía sobre la mesa. Existían tres posturas en él. La del PGT estaba fuertemente inspirada en el marxismo-leninismo de la Tercera Internacional, la cual planteaba que

la vía armada necesitaba de condiciones objetivas y subjetivas específicas que aún no se encontraban en el país. La postura guevarista era la que defendían la JPT y la dirección de las FAR. Consideraban que ya existían condiciones para la lucha armada, específicamente en su forma de guerra de guerrillas y a la manera cubana, bajo la teoría del foco (Sáenz de Tejada, 2007: 58; Villagrán Kramer, 1993: 395). Por último, el MR-13 había tenido asesoramiento de cuadros trotskistas provenientes de México, pero después quedaron aislados en el debate.<sup>5</sup>

Pese a las divergencias ideológicas que presentaba el debate, existía una constante que nos gustaría resaltar. Todas las posturas se basaban en un trasplante mecánico de teorías y formas de lucha de otro contexto a las condiciones particulares guatemaltecas. Entre las corrientes predominantes no se planteaba una revisión de las condiciones del país para que, a partir de esos resultados, se delineara qué forma de lucha era la más correcta y qué forma podría ir tomando una alternativa al régimen militar.

El texto de Obregón entra en este debate, sólo que lo hace no desde un ensayo político sino desde esa recreación poética de la realidad que mencionamos. En otro lenguaje, el mencionado texto enfatiza este elemento básico que parecía carecer el debate que se generaba dentro de los grupos más radicales de la izquierda guatemalteca.

*El sueño y la praxis*

*Nadie hablará del futuro  
sino de la oscuridad  
que nos duele  
en los ojos.  
Tal es el secreto  
de los amaneceres (op. cit.: 75)*

En este pequeño verso se sintetiza el argumento central del poema de Obregón. Y en él podemos encontrar, viéndolo desde su contexto pero también como una prolongación a la actualidad, debates nunca terminados desde dentro de la resistencia guatemalteca. Nos explicamos. Tomado de manera aislada el verso puede aludir a cierto pesimismo. Que nadie hable

del futuro sino de nuestra condición actual de miseria, parece ser el razonamiento que se esconde. Desde nuestra perspectiva, y como se verá a lo largo del argumento, los versos toman un giro muy distinto.

Lo que Obregón hace es abrir y reconstruir la categoría de *sueño*, que en otros contextos se ha planteado como *utopía*. El autor deja de hacer una relación mecánica entre sueño y futuro –sumamente interiorizada dentro del imaginario de las luchas– para encontrar los sueños en el presente y, en algún momento, como prolongación del presente cambiante. La diferencia es notoria en varios sentidos. En primer lugar destruye por completo, en abstracto al menos, el tiempo lineal del pensamiento occidental-capitalista.<sup>6</sup> Deja de pensar en el pasado-presente-futuro como forma de imaginar la actividad humana insurgente, para verlo como un recuerdo crítico de las luchas pasadas para modificar en la actualidad las relaciones sociales en las que vive. Es decir, con los recodos de luchas pasadas, redimiéndolas en el presente, se transforma desde lo mínimo esta sociedad, rompiendo por completo el curso de la historia. Como menciona Tischler (2005), las luchas tratan de realizar un quiebre con la prolongación del presente como dominación, creando un nuevo tiempo y un nuevo destino, uno creado, producido, soñado y determinado por los mismos sujetos en lucha, y no por los mandatos del capital como forma de organizarse.

Para Obregón la lucha se mueve por la oscuridad en el presente, por las condiciones actuales de muerte y opresión. Allí comienza la lucha, en la negación que sufre la potencialidad humana, que no encuentra cabida en las relaciones cotidianas dominantes. La lucha es entonces ese proceso de vivir bajo esa opresión y al mismo tiempo intentar superarla. Acá se presenta la lucha como contradicción; la lucha es, entonces, dialéctica. Y en particular, dentro del proceso de lucha, se saca a luz el importante tema de los sueños colectivos como vivencia de la resistencia. La contradicción mencionada aparece como lo que en este trabajo denominamos, basándonos en los conceptos estéticos de la época, la contradicción oscuridad/luz.

Contemporáneo a Obregón es el autor Otto René Castillo. La obra de este poeta gozó, tanto en su época como en la actualidad, de mayor difusión que la de Obregón. En sus poemas también aparece la representación oscuridad/luz, pero planteada de manera distinta. Ésta aparece

como una dicotomía mecánica resaltada por Castillo (1993) en la mayoría de su obra poética. En ella no se encuentra una dialéctica de la lucha, ni una construcción previa de relaciones sociales colectivas –de luz–, sino que se sostienen como dos momentos separados. Por un lado, el presente como oscuridad y muerte y, por el otro, el futuro como luz y, específica y explícitamente, socialismo. Compárese, por ejemplo, los poemas de Castillo (1993) “El verdadero milagro alemán” y “Patria, mi amor” en su compilación *Informe de una injusticia*. En el primero se representa la realidad con fuertes caracteres socialistas, que para Guatemala aparece simplemente como futuro. Mientras que en el segundo poema, el presente y el pasado aparecen como ultraje, como dolor y muerte. Nada más allá de eso.

En Obregón la posición es distinta, como se ha visto y se verá. Como contradicción, y no como dicotomía, la luz –vista como esa nueva construcción de sueño colectivo– se ve mezclada con la oscuridad –ejemplificada en las mencionadas relaciones de muerte–. Así, los sueños aparecen atados a la oscuridad en el presente. Surgieron a partir de ella; más bien, los sueños surgen a partir de la negación presente, en lucha, de la oscuridad. Como lo repite Obregón, estamos atados a nuestros sueños, como presente contradictorio y lucha, no como futuro abstracto donde, mágicamente, se concibe una sociedad ideal y perfecta. Pensar los sueños como presente y pasado crítico, surgiendo desde la dialéctica oscuridad/luz, implica necesariamente un esfuerzo diario y continuo de producir relaciones e imaginarios nuevos que contengan a los *sueños como vivencia*, y no como futuro. Por esto el argumento de Obregón es tan enfático: nadie hablará del futuro. Los sueños se construyen hoy, en el presente, y no en un abstracto mañana. Esto conlleva un lento e interesante proceso de lucha en el que los sueños son lentamente alejados de la oscuridad. Un proceso en el que los sueños comienzan a volverse concretos, dejando de ser ideales, abstractos y proyectados al futuro. La dicotomía presenta, así, a los sueños como una categoría central en el proceso de liberación. Es a partir de los *sueños como presente de lucha* que se comienza a generar un proceso de liberación, lento y no lineal, en el que encontramos los mencionados frutos de la lucha en el presente. De esta manera la lucha no aparece de forma estática, ni como mera resistencia defensiva, sino como un proceso amplio

de defensa y construcción conjunta en donde la teoría se entremezcla con la práctica, y en donde ambos aparecen atravesados por los sueños a los que nos hemos encadenado.<sup>7</sup>

El dolor que pinta Obregón no aparece solamente causado por la opresión directa y física, sino como una limitación sentida de expresión de humanidad, de desarrollo restringido de *potencialidades de hacer* que se viene expresando desde tiempo atrás y que se ha condensado en lo más hondo y profundo de nuestras relaciones, así como nuestro actuar en ellas. Lo que el comunista italiano Gramsci (2001) había llamado un *sentido común* forjado y vivido a través de la opresión. Para Gramsci el sentido común es un ámbito contradictorio de ideas y conductas en el que los elementos de la acomodación y la resistencia existen en un inestable estado de tensión. Esta postura gramsciana logra no aniquilar las facultades mediadoras de la gente ordinaria (Giroux, 2004: 193; Gramsci, 2001: 53). Si se piensa de esta manera, entonces en las prácticas cotidianas, expresadas en el contradictorio sentido común, se da una lucha y competencia entre la concepción dominante del mundo y otras concepciones (Gramsci, 2001: 53). Es ese sentir compartido en la cotidianidad, en cada una de las relaciones diarias vividas, en el que se percibe que no se está logrando dar el todo de una capacidad. Las reflexiones de Obregón, con otro bagaje teórico, se enmarcan en estas mismas ideas.

Así, la categoría de praxis en Obregón se presenta como abierta y en proceso de reconceptualización. Se presenta, de esta manera, una unión dinámica y contradictoria entre pensar, hacer y soñar, como procesos conjuntos pero con distintos momentos en la lucha. Este nuevo concepto de praxis, y lo hasta acá expuesto, abre la puerta a otro debate importante que merodea alrededor de estas reflexiones. Éste se refiere a la crítica implícita que Obregón hace, y que nosotros creemos vigente en la actualidad, al dogmatismo y al utopismo.

Como es posible ver a través del poema, la praxis delineada por Obregón implica mucha actividad de distintos tipos. Su praxis supone momentos prácticos y de organización colectiva; también una reconstrucción histórica crítica de las voces y sueños silenciados por la violencia y escondidos en el presente por los discursos oficiales; a la vez el mismo poema demanda

procesos de construcción teórica que vayan a la par de estos distintos momentos, es decir, que la teoría esté ligada a los debates que surjan a partir de la lucha diaria y estratégica; por último, en cada uno de estos momentos se sugiere como ingrediente compartido el sueño colectivo que niegue y supere, en la misma lucha, las relaciones presentes, imaginando y creando nuevas formas de relacionarse y pensarse. No está de más decir que todos estos momentos tienen que ir fuertemente de la mano, cada una con sus diferentes momentos, pero teniendo a la lucha colectiva como base compartida.

Esta forma de concebir la praxis difiere con la que presenta el dogmatismo y el utopismo, caracterizado por la dicotomía –no dialéctica– oscuridad/luz, y la praxis política que sus reflexiones suponen (Cf. Tischler, 2003). Esta dicotomía presenta una diferenciación entre el pasado y presente lleno de opresión en el que lo único posible de hacer es ejercer resistencia desde la defensiva, imaginando el futuro lejano como luz. Y no es que en el presente no exista ultraje y muerte, sería insensato pensar eso. El problema es ver en el presente y pasado solamente ultraje y muerte, en ningún momento encontrando construcciones colectivas presentes que den nortes de lucha.

Este tipo de praxis tiende, y ha tendido, a caer en el utopismo y el dogmatismo. La crítica a la utopía dentro de los procesos revolucionarios fue debatida en el siglo XIX por Marx y, posteriormente, por Engels.<sup>8</sup> En los debates se criticó, en pocas palabras, que los socialistas utópicos no tomaban en cuenta la realidad y las condiciones presentes para la lucha, enfocándose sólo en los futuros paisajes que su fantásica mente había divisado. En las luchas guatemaltecas, esta crítica adquiere validez y se une a la del dogmatismo. Con esta última se ha presentado el problema de generar la lucha a partir de lo que se delinee en ciertas teorías construidas en contextos históricos y espaciales muy diferentes a los que se viven y se han vivido en el país. Esto ha llevado, siguiendo el lenguaje de Obregón, a vivir de sueños ajenos y partir de ellos para generar la lucha propia.

Esta visión dogmática y utopista desarticula e invisibiliza por completo los momentos más importantes de la praxis. Ya que se tiene una mirada preconcebida de cómo debe ser la sociedad a construir, se deja a un lado

los procesos teóricos que nazcan de la misma práctica, y se pasa a discutir acerca de cómo hacer para que la teoría prestada (ya sea anarquista, marxista/leninista, guevarista, etc.) se encaje a la realidad; esto niega un proceso de diálogo entre teoría y práctica. Por otro lado, la práctica se ve guiada por esa sociedad estática a futuro, generándose pocos procesos de creación que surjan de la misma población. Así, se desarticula la praxis propia y se rearticula teniendo como base, ya no los sueños colectivos populares, sino los sueños colectivos que aparecen en manuales o libros traídos de otros contextos.

Esta crítica que parece delinear Obregón, no es ajena a su contexto social y político particular. En la misma década en que el autor escribe su poesía, el líder guerrillero Luis Turcios Lima, tras presentar su renuncia al MR-13, manifiesta los siguientes argumentos, muy en sintonía con lo acá expuesto:

[La lucha] debe ser fiel a esta ideología, cuidando que la teoría no caiga en el eclecticismo y la fraseología y que la práctica no se desvíe a la improvisación y el empirismo. Para ello el único camino es la discusión política constante, la participación en la influencia efectiva de las masas en la dirección del movimiento, para hacer imposible la imposición de esquemas mecánicos por arriba y el freno de las corrientes de pensamiento que surjan del seno de las fuerzas revolucionarias (Turcios Lima, 1968: 7-8).

Si bien con un lenguaje distinto al de Obregón, ya que precisamente se presentan como momentos distintos de la misma praxis, las ideas de Turcios Lima resuenan en la misma problemática presentada en este ensayo. Se critica la aplicación mecánica de teorías traídas de otros contextos y una incapacidad –no intelectual sino organizativa y política– de hacer dialogar a la práctica con la reflexión, negando al mismo tiempo el surgimiento de imaginarios y sueños que surjan de la misma lucha de la población. Este proceso se ve cercenado por la implantación mecánica de teorías y sueños colectivos ajenos. No es de desechar el estudio de teorías o luchas nacidas en otro contexto, sino su aplicación mecánica y poco pensada a nuestro contexto, por los resultados que se han obtenido.

Las líneas de Turcios Lima son presentadas a la dirección del Movimiento 13 de Noviembre, y partían de ciertas prácticas de lucha que vio en esta organización donde militaba.

*El ocaso del debate*

En octubre de 1966 el Estado militar, ahora en manos de un civil, desencadenó una ofensiva que buscó terminar con las acciones de la guerrilla y con la organización de numerosos grupos y sindicatos (Torres-Rivas, 1998: 63). Después de tácticas de miedo e intimidación, diversos grupos paramilitares y de civiles, bañados de anticomunismo, con el respaldo tácito del Estado, se lanzaron a las calles para perseguir y ejecutar a los líderes políticos de las principales organizaciones (Villagrán Kramer, 1993: 441). Según el estudio de Figueroa Ibarra (1999: 61-78) sobre la desaparición forzada, la cifra total de muertos en la ofensiva ascendió a 3 000 personas, de las cuales 80 eran combatientes, 500 simpatizantes y el resto, civiles inocentes.

En 1967 Obregón regresó de su beca de estudios en la vieja Unión Soviética. Tras su regreso buscó integrarse al MR-13. Como parte de sus objetivos político-estéticos estaba la idea de formar una organización de poetas y artistas centroamericanos que intercambiara ideas y conceptos. Al regresar de una de las primeras reuniones en el vecino país de El Salvador con el grupo de poetas *Piedra y Siglo*, el 6 de julio de 1970, Obregón fue capturado por las autoridades militares salvadoreñas. Nunca más se supo de él. El mismo año, Turcios Lima murió en un percance automovilístico en la ciudad de Guatemala; aún se desconoce a cabalidad la causa de su muerte.

La solución a este debate, pues, no encontró una solución política real mientras estos dos personajes vivieron. Sería casi 15 años después, en otro contexto de lucha, que las palabras de Obregón y Turcios Lima encontrarán, seguramente sin que los sujetos políticos de ese momento lo supieran, un respaldo político real con la conformación de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán (CPR-Ixcán).

## LA PROFECÍA DE OBREGÓN

*La queja y la organización en cooperativas*

Para Obregón, tal vez como militante, estudiante e, incluso, como colaborador de la guerrilla, en cualquier caso, como parte de un sujeto revolucionario más amplio, la primera efervescencia de lucha comienza con la queja.<sup>9</sup> Pero ésta no entendida sólo como alegato aislado, individual, como una mónada que sufre. Esta *queja* debe pensarse como una respuesta primaria hacia la opresión, discriminación o explotación de la cual se es parte. Sugiere, al ser parte de un todo social fragmentado en clases y grupos antagónicos con características particulares, que eso vivido que obliga a quejarse, a protestar, es compartido con otras personas. Es decir, la queja de Obregón no es una romántica e individual de un corazón ultrajado –válida, pero en otro contexto–, sino que se refiere a un proceso social más amplio de subordinación a la cual se es obligado. Al generar ese primer descontento expresado en una queja, esto es, al hacerse explícito y romper con el nudo del silencio provocado por la relación de poder que se es parte, se vuelve social y puede llegar o no a ser compartido por otros que pasan por una situación similar.

En la imagen que el autor plasma al inicio de su poema, aparece cargando guijarros llenos y con los ojos saturados de visiones que, junto a la queja, lo mantienen encadenado a lo que llama los *grandes sueños*. Las visiones y los sueños estarán aferrados a él en su caminar. Si hablamos anteriormente de queja social, suponemos que este caminar se refiere a la resistencia. Y que ésta se encuentra, entonces, sumamente ligada a los sueños.

Para Obregón, la queja es parte de un *amanecer en que duele el hombre y la historia propia* (Obregón, 2007: 71-72). Es de resaltar que en el inicio se *siente* –no se piensa, ni se estudia– un dolor particular. Este dolor se siente en el presente, como resultado histórico vivido, no es sacado de libros y basado en un nostálgico reconocimiento de un pasado atroz. Al contrario, es un pasado que se expresa como presente, es decir, como continuación de ese sufrimiento vivido por los congéneres y por nuestras generaciones anteriores.

El origen y las luchas de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán (CPR-Ixcán), Guatemala, se relacionan con el despojo histórico de la tierra y su lucha generacional por obtenerla de regreso. Su *queja* es la carencia de tierra para sobrevivir. La abolición del mencionado decreto 900 y la continuidad de la carencia de tierra atraviesan la vivencia y surgimiento de las CPR.

Mientras las fuerzas revolucionarias eran derrotadas y reprimidas a fines de los años sesenta en el centro y oriente del país, en el nor-occidente se generaban procesos que irían a desembocar en un descontento y levantamiento indígena-campesino. A partir de 1960 surgieron las iniciativas de distintos grupos religiosos por poblar el Ixcán, al norte del departamento de Quiché. La región aparecía como un horizonte de esperanza para miles de campesinos, sobre todo mayas, sin tierra o con poca de ella; una región con una extensa riqueza natural, una fertilidad de suelos considerable para una selva tropical, y un clima cálido propicio para una diversa producción agrícola. La orden religiosa Maryknoll, por ejemplo, negoció con el Estado casi 700 caballerías de tierras. Así comenzó a estructurar un plan para crear un proyecto de redes de cooperativas productivas y de servicios, constituida después en la Cooperativa de Ixcán Grande, R.L.

Las cooperativas eran un experimento, de parte de los sacerdotes y los miles de campesinos sin tierra, que buscaba una organización sólida, basada en un colectivismo fuerte, que diera la oportunidad a los campesinos de salir de su situación de marginación, produciendo para la subsistencia y, como cooperativas, para el comercio regional y nacional. Paralelamente se estableció un estrecho contacto con una de las organizaciones surgidas en una segunda oleada de guerrillas, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).<sup>10</sup> En octubre de 1979 el Ejército Guerrillero de los Pobres inició la generalización de la guerra de guerrillas (Falla, 1992: 46), apoyado masivamente, entre otros, por la población de las cooperativas de Ixcán.

#### *El Mercader y la crisis del Estado militar*

Pese a la crisis política y el surgimiento de las primeras columnas guerrilleras, desde la misma década de los sesenta los grupos dominantes lograron alcanzar cierto crecimiento económico en el marco del desarrollo

capitalista agrario y de producción industrial gracias al Mercado Común Centroamericano (MERCOSUR).<sup>11</sup> Este crecimiento económico, sin embargo, no logró alcanzar a todos los grupos de la población,<sup>12</sup> continuando con la marginalidad de amplios sectores. El modelo mixto entró en crisis a finales de la década de los setenta, uniéndose a la ya erosionada crisis política. El resultado fue una sucesión de golpes militares que buscaron reorganizar el Estado y terminar con el cada vez más fuerte levantamiento social que se generaba. Sin entrar en detalles,<sup>13</sup> la respuesta del reestructurado Estado militar fue la aniquilación, mediante masacres a comunidades enteras, de las posibles bases que podía llegar a tener el movimiento guerrillero.

El *Mercader del Aprendiz de Profeta* de Obregón, sacado de la realidad anteriormente descrita, igual podría ser un finquero, un capitalista, un banquero, un militar de alto rango, etc., pero no como individuos que tienden al mal, sino como grupos o clases sociales en una búsqueda por buscar la reproducción de las relaciones de poder que los mantienen en su acomodado estado. Es decir, no es en las personas donde reside una especie de actitud maligna hacia sus congéneres y relación con otros grupos y sectores sociales, sino es cómo ellos se mueven dentro de esa red de relaciones de explotación y cómo encuentran beneficios dentro de ellas.

La imagen más fuerte viene a partir de quiénes y de dónde es que realizan estos *mercaderes* sus quehaceres y engaños (Obregón, 2007: 73). Después de los *incendios* por ellos provocados (masacres y muertes) viven actuando cómodamente sobre *las cenizas y los esqueletos de nuestros antepasados*.<sup>14</sup> La gráfica imagen plantea que es sobre los muertos, por medio de las ráfagas de violencia que negaron sus deseos por sociedades distintas y en contra de la opresión de la que eran objeto, sobre sus cadáveres, que los mencionados *mercaderes* de la vida continúan llevando a cabo sus actos de despojo. Es con la memoria histórica que Obregón muestra los continuos intentos por perpetuar una sociedad desigual. No fue esa la primera vez que se pasó por esto, no es la primera vez que se despojó, oprimió, discriminó, explotó y marginó; lo vienen haciendo por años, décadas, siglos. Es precisamente con los antepasados que lo han hecho, y ante la resistencia que éstos mostraron por defender su dignidad, que sus luchas fueran abatidas por masivos incendios.

Las masacres a la población civil del occidente del país es parte de la descripción de Obregón. Más de una década atrás, el Estado militar guatemalteco utilizó la fuerza para destruir los intentos de transformación de numerosos sectores. Esta vez, sin embargo, hubo una parte de la población que llevaría a cabo, dentro de las condiciones que se le presentaron, los planteamientos que Obregón y Turcios Lima habían destacado.

#### *CPR-Ixcán*

Después de las masacres, la población tuvo tres opciones. Una parte de la población del Ixcán se quedó en la misma área o regresó a sus comunidades de origen, donde estaban ocurriendo condiciones similares. Otra parte huyó al refugio, principalmente a México. Otro gran número de familias se quedó en la selva de Ixcán resistiendo las amenazas del ejército mientras trataba de sobrevivir, basándose en una nueva organización social que se adaptara a sus necesidades. La razón principal para quedarse en la montaña era la lucha por la tierra que habían perdido.

A nuestro parecer, varios de los versos de Obregón pueden alcanzar a percibir esta nueva situación de los campesinos indígenas ixcanecos, ahora organizados en la selva. Después de la *queja*, el dolor del “hombre y su historia” (Obregón, 2007), la vida en la oscuridad y el deseo del cambio, aparece lo que podría verse como una búsqueda interna. Ésta puede entenderse tanto individual como socialmente. Es importante resaltar que en esa búsqueda por lo que se podría llamar la esencia humana y su potencial, ésta no aparece como algo meramente individual, sino como individual que se realiza en la colectividad, en las relaciones sociales. En pocas palabras, la esencia humana se presenta como expresión en las relaciones humanas en las cuales el individuo forma parte, y no como inherente a cada individuo aislado.<sup>15</sup> En el caso de las CPR, esa búsqueda era el entendimiento de la situación de peligro y constante acecho en que se encontraban, así como las transformaciones que la forma como consideraban la organización necesitaba.

El desenvolvimiento de las CPR-Ixcán se enmarca en este debate y en el mencionado en un inicio del ensayo, acerca de la necesidad de construir relaciones sociales y formas de organizarse que difieran de las establecidas,

pese a que se puede estar viviendo en una situación de asecho y marginalidad, como lo vivían las CPR mientras huían de las balas del ejército. La CPR encontraba sentido en su organización particular y en el sueño de regresar a sus tierras que los motivaba (Cf. Véliz, 2008).

Después de meses de estar en la montaña sin ninguna organización y recibiendo los continuos ataques del ejército, los grupos de familias comenzaron a ver la posibilidad de organizarse y enfrentar su situación de una manera que les permitiera mayor control sobre sus vidas dentro de un contexto de guerra. Por esto, en 1983 se creó el Comité de Parcelarios del Ixcán, que posteriormente se llamaría Comité de Emergencia de Parcelarios del Ixcán (CEPI), y se encargaría de dirigir, orientar, organizar y ejecutar todo lo relacionado con la vida diaria de las CPR (Duro, 2004: 54). Los dirigentes eran elegidos democráticamente de manera directa. Éstos tenían que ser reconocidas figuras comunitarias, dando el ejemplo con trabajo, paciencia y capacidad de organización.

Una de las necesidades básicas que el CEPI tenía que solucionar de manera urgente era la producción de los alimentos, lo cual se constituyó en una de sus dos *estructuras básicas*, como comúnmente las llaman. Ya que los intentos de producción individual no dieron resultados en los primeros meses de resistencia, la población pensó que lo mejor era trabajar en colectivo; y para evitar problemas con respecto al alimento producido, el CEPI y los comités locales se encargaban de repartirlo a cada familia, dependiendo del número de integrantes de cada una de éstas y de la cantidad de alimentos que se poseyera. El CEPI analizaba qué lugares eran más propicios para trabajar los cultivos, cuánto era necesario producir dependiendo de la temporada y de las circunstancias, cuánta mano de obra se debía movilizar, etcétera.

Otra de las estructuras básicas de las CPR era la seguridad. Ésta pasó de ser simple vigilia a desarrollarse en un sistema complejo de vigilancia, con turnos y tres posiciones básicas. Una de ellas abarcaba grandes áreas, de *avanzada* o de *exploración*, y se encargaba de ver qué ocurría en las partes más lejanas. También estaban los *móviles*, que participaban en la periferia de cada una de las comunidades y se encontraban constantemente

en movimiento. Por último, se hallaban los *fijos* (o de posta), que estaban cerca de las comunidades.

Además de esta forma colectiva de organizarse dentro de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, surgieron sectores de la población que decidieron organizarse y reivindicar luchas y derechos particulares, siempre dentro de la lucha general, marco de la resistencia. Entre estas luchas encontramos la de las mujeres de la Organización de Mujeres en Resistencia (OMR) y la Organización de Jóvenes (OJ). También existía el acompañamiento de un sacerdote, apoyado por los catequistas internos, que se encargaban de la parte espiritual de la resistencia.

Dentro de la organización de las CPR también se contaba con servicios. Una de las necesidades más importantes que tenía la población de las CPR en el momento de estar en la montaña era aliviar sus continuas enfermedades. Lo precario de la forma de vida y su constante exposición a las lluvias los llevó a contraer enfermedades que al principio no sabían manejar. Un hecho estratégico fue enfocar el contacto que tenían con la guerrilla para obtener un poco de ayuda. En los campamentos militares de la guerrilla había médicos que se encargaban de dar capacitaciones constantes a un núcleo sólido de personas, quienes se volverían especialistas en determinados problemas de salud. Como toda la vida social dentro de la CPR-Ixcán, la salud estaba organizada de manera colectiva. Los promotores sólo tenían que enfocarse en su trabajo como especialistas en salud, dedicarse en tiempo completo a esta labor, ya que su alimentación y la de su familia estaban aseguradas por la regulación y redistribución que el CEPI hacía de la producción.

El servicio de correo también era importante, aunque bastante básico. Se trataba de personas que iban de comunidad en comunidad, o de comunidad a campamentos guerrilleros, dejando noticias que el CEPI daba. Viajaban casi siempre solos, aunque a veces eran acompañados y, en algunos casos, iban armados como medida de seguridad.

Un servicio que fungió como bastión fundamental en la lucha de las CPR fue la educación. Los ataques del ejército podían existir, pero era urgente que los niños aprendieran lo básico de la educación. En esos primeros momentos, el CEPI, junto con la vanguardia educativa del EGP, organizó la

educación en las comunidades, proveyendo *cursillos* y unas pocas cartillas para los promotores de educación. Posteriormente se formó el Equipo de Educación Popular (EEP). Desde un principio, la educación dentro de las CPR-Ixcán fue pensada de manera distinta.<sup>16</sup> Su contexto de guerra y represión, sumado a su posicionamiento de resistencia, hacía de la educación un bastión importante de lucha. La educación hacía comprender a la población, de manera total y articulada, la represión y marginación que estaba viviendo y, además, le brindaba herramientas mentales para dilucidar salidas y acciones concretas. Se intentaba remover de la conciencia las formas de pensamiento que no dejaban que la subjetividad, individual y social, rompiera las formas tradicionales de ver el mundo; formas que mostraban –y muestran– al mundo como natural, y no histórico y social. La educación, a su vez, era *dialógica*. Así se buscaba que no sólo los niños aprendieran de los promotores de educación, de una manera unilateral e implícitamente autoritaria.

Otro de los elementos importantes de esta educación integral de las comunidades en resistencia estaba ligado a las dos estructuras existentes en la organización, la producción y la seguridad. Con la primera se estableció, desde un principio, la necesidad de no separar el trabajo intelectual del físico y la producción agrícola. Por otro lado, siempre existió la relación entre seguridad y educación. Además de ver la necesidad del aprendizaje de los niños menores, las clases permitían que éstos no se mantuvieran dispersos, sino que permanecieran junto a otros niños.

Se buscaba que los niños vivieran el proceso de democracia y organización; que éstas no fueran únicamente palabras externas a su vivencia, sino que a partir de su misma práctica desarrollaran el respeto y la promoción de la democracia, con deberes, compromisos y beneficios incluidos. Se trató de no caer, en conjunto, en una repetición mecánica de fórmulas y métodos ideados en otros contextos. Éstos eran importantes, pero sólo como herramientas que se venían a mezclar con las ideas que se proponían dentro de las comunidades. Se trataba de generar una pedagogía en movimiento (Freinet, 2002: 9) que marchara al ritmo de las necesidades y vivencias de las CPR-Ixcán.

Por doce años estuvieron las CPR en la selva del Ixcán, huyendo del ejército y viviendo los frutos organizativos y vitales que les había dejado su experiencia en la resistencia a las dictaduras militares. En la actualidad esa experiencia los ayuda a organizarse en torno a la nueva amenaza regional, los proyectos mineros y energéticos.

#### ÚLTIMAS PALABRAS

*Aprended a ser profetas  
sin hablar del futuro  
¿No pertenecen  
los sueños al presente?*

Los últimos versos del poema de Obregón aparecen, al mismo tiempo, como síntesis y urgencia inmediata de rebelarse contra todo y a practicar eso que él llama ser un profeta. Su propuesta de profecías es muy cercana a lo que Marx desarrolló como desfetichización; Lukács, por su cuenta, con la desreificación; y, en Latinoamérica, Freire con la descolonización del humano. En todos estos autores, con sus respectivas diferencias, el propósito político es uno, destruir el mundo del capital. Esta destrucción, como parte de una praxis acá desarrollada, implica atacar cada una de las facetas de intento de dominación de las sociedades opresoras.<sup>17</sup> Desde la memoria, el discurso oficial, las relaciones laborales, la marginalidad, la estética, los medios de información; la rebelión incita a hurgar en un nosotros que se desapegue por completo de las prácticas y pensamientos impuestos a través de las relaciones de poder, en sus distintas expresiones. Así termina el poema de Obregón, incitándonos a dejar de leer su libro y comenzar a construir, dependiendo de nuestras condiciones y momento histórico, a través de la lucha diaria y a largo plazo, nuestros sueños más profundos. Esos *grandes sueños* que nos buscan no como objetos, sino como sujetos emancipados. Sujetos colectivos dueños del propio destino, forjadores de los propios sueños. En fin, *pastores de sí mismos*.<sup>18</sup>

Al final, los pensamientos de Obregón y las luchas de las CPR sólo pueden adquirir sentido político a través de su incorporación dialogada a las

vivencias de las luchas actuales. De otra manera, ellos, como otro sinfín de pensadores y luchas, seguirán silenciados por los discursos *totalizantes* del pensamiento burgués de hoy. Pasarán más años como monedas en las cenizas de los viejos incendios; esperando pacientemente hasta ser encontrados y, finalmente, redimidos. Los pensamientos de estas personas, así como las miles de dignas resistencias que se han desatado en la historia, buscan su redención en la actualidad. No para ser olvidados ni recordados. Sólo desean que actualicemos y unamos sus grandes sueños con los nuestros.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Una descripción pormenorizada de los hechos puede encontrarse en Yagenova y Santa Cruz (2007).

<sup>2</sup> El texto se puede encontrar en Obregón (2007), o en línea en <http://www.literaturaguatemalteca.org/obregon1.htm>. Las interpretaciones del texto se nutren continuamente de los versos del poema, pero hemos preferido omitir una copia literal y completa de él dada su longitud. En los pasajes donde creemos que es necesario, hemos ubicado fragmentos literales, en otras ocasiones, las muchas, hemos decidido parafrasear y utilizar cursivas para denotar las metáforas de Obregón. Sugerimos una lectura previa al poema, ya que se trata de un ensayo interpretativo, aunque estamos seguros que el ensayo puede entenderse a cabalidad con esta carencia.

<sup>3</sup> Un excelente análisis del golpe puede encontrarse en Torres-Rivas (1987).

<sup>4</sup> Como parte de esta estrategia se encontraba lo que después fue la trágica experiencia conocida como la guerrilla de Concúa. Para una detallada versión desde uno de sus organizadores, véase Paz Tejada en Figueroa (2004: 385-426).

<sup>5</sup> En este reducido espacio sólo se sintetizan los puntos más importantes del debate, a partir de las exigencias del propio ensayo. Para un estudio más detallado, consúltese el estudio de Sáenz de Tejada (2007). El citado trabajo biográfico de Figueroa (2004) y el que realiza Flores (1944) al reconocido líder comunista José Manuel Fortuny dan las perspectivas vivenciales del debate o, como sugiere Fortuny, la falta de éste.

<sup>6</sup> Para una crítica más profunda a la visión capitalista lineal de la historia véase Benjamin (1998) y, siguiendo a éste, Tischler (2005).

<sup>7</sup> [...]

*Mis manos,*

*mis pies,*

*a los grandes sueños*

*habéis encadenado...* (Obregón 2007: 71)

<sup>8</sup> Véase Marx (1978) para una crítica desde la praxis política y Engels (2001) para un recuento histórico y teórico del debate.

<sup>9</sup> Una propuesta similar en la actualidad, aunque no desde la poesía sino desde la expresión más pasional del llamado Marxismo Abierto, puede encontrarse en Holloway (1991), cuando afirma que el comienzo de la lucha está en el *grito*.

<sup>10</sup> Una segunda generación de guerrilla asimiló la derrota de la década pasada, reformulando sus posturas teóricas. Entre los cambios más significativos está la tesis acerca de la población marginada que acompañaría a la guerrilla. Ésta la constituirían los sectores campesinos y las comunidades indígenas. Véase Payeras (1989) para una versión desde el EGP y Sáenz de Tejada (2007) para una visión más general de las posturas. Una versión apologética de la postura de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), la otra nueva organización guerrillera, puede encontrarse en Murga (2004).

<sup>11</sup> A partir de fines de la década de los cincuenta, la mayoría de los países centroamericanos adoptaron un nuevo modelo de producción, un modelo que ha sido catalogado como *mixto*. Por un lado se continuó la exportación de productos agrícolas, aunque ahora con un poco más de diversificación, mientras se promovía el intercambio intrarregional de productos manufacturados, impulsado por la creación del Mercado Común Centroamericano (Bulmer-Thomas, 1988: 150). Se trató de generar cierta industrialización con apoyo estatal, con exención fiscal y la atracción de inversiones. Además, la pobreza y la falta de tierras en la región permitían una abundancia de mano de obra sin tierra a bajo costo (Guerra-Borgues, 2006: 94).

<sup>12</sup> El crecimiento de la economía regional en su conjunto fue a una tasa promedio anual de 5% en términos reales durante toda la década, superando el crecimiento de 3.2% anual de la población (Garnier, 1993: 89).

<sup>13</sup> El texto de Torres Rivas (1998) ofrece una síntesis bastante satisfactoria del proceso de guerra interna.

<sup>14</sup> Este pasaje se asemeja al que usa Walter Benjamin (1988: 255. Traducción libre) cuando, tratando una cuestión similar, afirma "... incluso los muertos no estarán a salvo del enemigo si éste gana".

<sup>15</sup> Desde la teoría crítica, este debate había sido recorrido por Marx (1978) en sus *Tesis sobre Feuerbach*. En ellas afirmaba algo muy parecido al realizar sus críticas al materialismo mecánico de Feuerbach. Para Marx esa *esencia* no se encuentra en el individuo, como algo inherente a él, sino que debe buscarse en el ensamblaje de relaciones sociales que lo condicionan. Lukács (2007) posteriormente retomó la importancia de la actividad humana, expresada en la categoría amplia de trabajo e inspirándose en lo trabajado por Marx en el *Capital* y su famosa *Introducción a la Crítica a la Economía Política*, como parte central del entendimiento de lo humano. Para estos autores, incluido Obregón (2007a), es en el trabajo, y la organización particular que toma en cada contexto, que el ser humano alcanza sus limitaciones y potencialidades.

<sup>16</sup> En un principio, una de las metodologías utilizadas fue la de las palabras generadoras de Paulo Freire. Una característica fundamental de esta metodología es encontrar palabras o temas, relevantes social y culturalmente, a partir de los cuales se puede entender de mejor manera la realidad social total. En el caso de la lección "maíz", por ejemplo, se veía cómo se dice en cada uno de los idiomas de los niños presentes, se investigaba qué tipos de maíz existía, quiénes, cómo y dónde lo cultivan, y si era justo o no hacerlo (ACPD, 1996: 178). Otro caso interesante, y distinto al mostrado arriba, se daba en el momento de enseñar las cinco vocales. Para este caso se enseñaban a través de la palabra generadora "Refugiado". La palabra no sólo contiene las cinco vocales, sino que expresa significados más amplios acerca de la realidad que vivían los niños, mostraba la situación de guerra y una de las opciones que tuvo la población civil ante ésta.

<sup>17</sup> Acerca de la relación destrucción/creación, consúltese Gramsci (1972).

<sup>18</sup> Esta última parte presenta un debate dentro del discurso de Obregón entre esta postura autoemancipatoria y el paternalismo que a veces se encuentra en su relato. No es el objetivo de este ensayo desarrollar este debate, pero sí sacarlo a luz.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea Consultiva de las Poblaciones Desarraigadas (ACPD) (1996), *Lucha educativa y organizativa del pueblo desarraigado. Sistematización de las experiencias de Guatemala*, Guatemala, UNESCO.
- Benjamin, Walter (1988), "Thesis on the Philosophy of History" en *Illuminations*, New York, Schoecken books, pp. 253-264.
- Bulmer-Thomas, Victor (1988), *The political economy of Central America since 1920*, New York, Cambridge University Press.
- Castillo, Otto René (1993), *Informe de una injusticia*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 291 pp.
- Duro, José Miguel (2004), "Luces y sombras del desarrollo en una comunidad de desplazados por la guerra. Comunidad Primavera del Ixcán, Guatemala", tesis, Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 108 pp.
- Engels, Friedrich (2001), "Socialismo utópico y Socialismo científico" en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Cofás S.A., Madrid, pp. 231-313.
- Falla, Ricardo (1992), *Masacres en la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982)*, Editorial Universitaria, Guatemala.
- Figueroa Ibarra, Carlos (1991), *El recurso del miedo. Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala*. EDUCA, San José, 318 pp.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición forzada en Guatemala*, BUAP/GAM/CIDH, México, 228 pp.
- \_\_\_\_\_ (2004), *Paz Tejada. Militar y revolucionario*, 2ª edición, F&G editores, Guatemala/Instituto de Ciencias Sociales, BUAP, México, 508 pp.
- Flores, Marco Antonio (1994), *Fortuny: un comunista guatemalteco*, Óscar de León Palacios, Palo de hormigo, y Editorial Universitaria, Guatemala, 352 pp.
- Freinet, Célestin (2002), *Por una escuela del pueblo*, 2ª reimpresión, Editorial Laia, México, D.F.
- Galeano, Eduardo (2001), *El libro de los abrazos*, 16ª edición, Siglo XXI editores, México, 265 pp.
- Garnier, Leonardo (1993), "La economía centroamericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejón sin salida?", en Héctor Pérez Brignoli (ed.), *De la posguerra a la crisis (1946-1979)*", TOMO V, Edelberto Torres Rivas (ed. gral.), *Historia General de Centroamérica*, Sociedad estatal Quinto Centenario, Madrid.

- Giroux, Henry (2004), *Teoría y resistencia en educación*, 6ª edición, Siglo XXI editores, México, D.F., 239 pp.
- Gramsci, Antonio (1972), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2001), *La alternativa pedagógica*, 6ª edición, Distribuciones Fontamara, México, D.F., 53 pp. 2001.
- Guerra-Borgues, Alfredo (2006), *Guatemala: 60 años de historia económica*. Guatemala, PNUD/USAC, Guatemala.
- Holloway, John (1991), "In the beginning was the scream" en Werner Bonefeld (ed.), *Revolutionary writing*. New York, Autonomedia, pp. 15-24.
- Lukács, György (2007), *Marx, Ontología del ser social*, Ediciones Akal, Madrid, 223 pp.
- Marx, Karl (1978), "Theses on Feuerbach" en Robert (editor), *The Marx – Engels Reader*, 2ª edición, New York, Norton, pp. 143-145.
- \_\_\_\_ (1988), *Economic and philosophic manuscripts of 1844 and the Communist Manifesto*. New York, Prometheus books, 248 pp.
- Murga, Jorge (2004), *Iglesia Católica, movimiento indígena y revolución*, Editorial Universitaria, Guatemala, 2004.
- Obregón, Roberto (2007), "Aprendiz de Profeta" en *El arco con que una gacela traza la mañana*, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, pp. 69-77.
- \_\_\_\_ (2007<sup>a</sup>), "La Flauta de Ágata" en *El arco con que una gacela traza la mañana*, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, pp. 81-92.
- Payeras, Mario (1989), *Los días de la selva*, 8ª edición en español, Joan Boldó y Climent Editores, México, 143 pp.
- Sáenz de Tejada, Ricardo (2007), *Revolucionarios en tiempos de paz. Rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador*, FLACSO, Guatemala, 260 pp.
- Tischler Visquerra, Sergio (2003), "La crisis del sujeto leninista y la circunstancia zapatista", en Werner Bonefeld y Sergio Tischler (comps.), *A 100 años del ¿Qué hacer?*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP/Editorial Herramienta, Buenos Aires, pp. 237-259.
- \_\_\_\_ (2005), "Abrir la historia. Constelaciones y luchas en la elaboración del tiempo nacional", en *Memoria, tiempo y sujeto*, F&G editores, Guatemala/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, México, pp. 1-51.

- Torres-Rivas, Edelberto (1987), "Guatemala: el golpe militar de 1963" en Edelberto Torres-Rivas, *Centroamérica: la democracia posible*, FLACSO/EDUCA, San José, pp. 95-110.
- \_\_\_\_\_ (1998), "Construyendo la paz y la democracia: El fin del poder contrain-surgente" en Edelberto Torres-Rivas *et al.*, *Del autoritarismo a la paz*, FLACSO, Guatemala, pp. 7-111.
- Turcios Lima, Luis. "Turcios renuncia del 13; Carta abierta a la dirección nacional del Movimiento 13 de Noviembre", *Indal*, pp. 7-8. Citado en Morales, Mario Roberto (1994), *La ideología y la lírica de la lucha armada*, Guatemala, EU, 540 pp., 1968.
- Véliz, Rodrigo (2008), "Procesos educativos en Primavera del Ixcán. Lucha, mediación y hegemonía", tesis, Universidad del Valle de Guatemala, 187 pp.
- Villagrán Kramer, Francisco (1993), *Biografía política de Guatemala. Los pactos políticos de 1944 a 1970*, tomo I, Guatemala, FLACSO-Guatemala y FLACSO-Costa Rica, 504 pp.
- \_\_\_\_\_ (2004), *Biografía política de Guatemala. Años de guerra y años de paz*, tomo II, FLACSO, Guatemala, 408 pp.
- Yagenova, Simona y Wendy Santa Cruz (2007), "La movilización social frente a la ratificación del CAFTA", en Simona Yagenova (comp.) *Guatemala: aproximación a los movimientos y luchas sociales del año 2005*, FLACSO, Guatemala, pp. 85-96.